

Pregon de Navidad

si ya ha tenido la suerte de conocerla. Conviene insistir: que no se dejen engañar por las temperaturas, ni por el temporal, ni por los hombres del tiempo de la tele. Que olviden prejuicios y tengan en cuenta que, en gran medida, el encanto de Guadalajara en Navidad reposa en el manto blanco que cubre buena parte de la provincia.

Siempre me ha parecido imprescindible aprovechar la Casa de Guadalajara en Madrid, este centro que nos acoge a todos en el cogollo del Foro, para exhibir las virtudes que adornan a nuestra tierra. Muchos de los guadalajareños que viven, que vivimos en Madrid, aprovechamos estas fiestas para volver a nuestros lugares de origen. Volvemos a casa por Navidad, aunque en realidad ya no sabemos después de tanto tiempo si nuestra casa, nuestra primera casa, es el pueblo o, como escribió Azorín, este "poblachón manchego" que se llama Madrid y que es generoso a fuer de hospitalario. La Navidad de Guadalajara se siente de forma especial en Madrid. Es una forma de vivir la tierra, pero sin vivir en la tierra. Una forma de participar en nuestras tradiciones, aunque no estemos allí cada día. Una manera de ser de Guadalajara en un lugar tan grande, como Madrid, donde los mensajes se pierden si no se machaca con ellos. Esta Casa de Guadalajara, que acumula ya 75 años, es una prueba fehaciente de que este sentimiento alcarreñista, o guadalajareñista, sigue presente. ¡Y lo que nos queda por rondar, paisanos!

Es un honor y un placer compartir con vosotros este prelude navideño. Soy

socio de la Casa de Guadalajara en Madrid desde que tenía dieciséis años. Decidí apoyar esta causa aun sin haber nacido en Guadalajara y sin vivir en Madrid. Entonces yo paraba en Barcelona, pero debe ser que la tierra tira al monte. Quiero agradecer a José Ramón Pérez Acevedo, a Tomás Gismera, a Manolín, a Rafa Velasco, a todos los miembros de la Junta Directiva y a vosotros, los socios y amigos de la Casa, el esfuerzo encomiable que hacéis para seguir manteniendo abierta esta ventana, la única en Madrid, que mira a Guadalajara. La única ventana que no tiene filtros. La única que está hecha por gente de Guadalajara para gente de Guadalajara.

No es una hipérbole afirmar que la Casa de Guadalajara en la capital es un espacio histórico que ya forma parte de la idiosincrasia de la tierra que nos une. Sería una prueba de ceguera y de irresponsabilidad no atender la ayuda que precisa. Es importante que el amor propio que tanto necesita Guadalajara también se plasme en los guadalajareños que estamos en Madrid. Sé que la provincia está a la vuelta de la esquina, pero espero que no sirva de excusa. Ojalá que los guadalajareños que estamos aquí, tan lejos, tan cerca, no perdamos nunca la ilusión y las ganas por seguir siendo de Guadalajara. Y lo que es más importante: por seguir pregonándolo a los cuatro vientos.

Muchas gracias por vuestro cariño.

Feliz Navidad a todos.

Madrid, 16 de diciembre de 2008.